

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL

Año 1

San José, Costa Rica, 27 de Octubre de 1907

N.º 41



Señora Doña Adela de González

EL FIGARO

REVISTA SEMANAL

EDITOR Y ADMOR.

MIGUEL BORGES

San José, C. R.

Información y Crítica

Nuestra sociedad ha leído conmovida durante la semana que cursa, los detalles acerca de la muerte de la señorita Pacífica Zelaya; y además han despertado esos detalles interés profundo, pues ponen de relieve que no se trata de un crimen vulgar sino de un drama excepcional, en el cual han desarrollado su intensidad pasiones grandes, que llevaron a la locura, a la desesperación y al crimen a un joven artista, que cegado por la locura de amor, de un golpe ciego hizo su desgracia y sumió en la desesperación y en el dolor a dos familias.

Mucha caballería y mucha infantería, un poquito de teatro con mezcla de zarzuela y cinematógrafo, la venida de los muñecos de Cartago que fueron tan bien recibidos como poco regalados, la serie de noticias sensacionales de los periódicos, el hundimiento del edificio del «Herald» de Costa Rica y el tiempo mejorando un poco, aunque siempre lluvioso y mal encarado, eso ha sido la semana y nada más.

Total, una semana en blanco!

La zarzuela y el cinematógrafo están haciendo las delicias de nuestro público y con razón pues el cuadro lírico es muy aceptable

y el cinematógrafo parlante admirable.

El jueves pasado estaba el público satisfechísimo en la función, cuando faltó la luz eléctrica y no hubo más remedio que buscar el camino de la casa, es decir, cada cada mochuelo a su olivo.

Con esas no contaba nadie pues el servicio de la luz ha estado bastante bueno; puede ser sin embargo que el activo administrador de la Compañía esté enfermo y la luz por galantería se enfermara con él. Hacemos votos por que ambos recobren la salud: Mr. Holt Green y la luz.

En Cartago la noble y leal ciudad, se ha fundado un Club integrado por los más brillantes elementos de aquella sociedad; tienen intención sus miembros de hacer del lugar un centro de recreo y de grato esparcimiento, que bastante falta les hacía.

Deseamos larga vida a la simpática asociación.

Galería de EL FIGARO

Los costarricenses debemos siempre y en toda oportunidad manifestarnos satisfechos y más que satisfechos orgullosos de nuestras mujeres; cuando oímos a los extranjeros hablar de ellas y hacerse lenguas de la discreción, de la belleza, de la virtud, del encanto de las hijas de este suelo privilegiado, sentimos que se nos llena el alma de placer y que amamos más y más a este gironcito de tierra perdido en el concierto de las naciones.

Por eso hemos publicado los retratos de tantas señoritas, porque queremos darles una muestra de



Fot. Paynter Bros

Señora Doña Anita de Hine

lo mucho que las admiramos; hoy sin embargo queremos dedicar nuestra edición á las reinas del hogar.

Un lugar que es el mas santo de templos, el mas respetado de los santuarios; en donde se revelan las virtudes mas altas, los afectos más finos, la abnegación más elevada; donde se siente palpar cuanto de noble y de grande hay en la naturaleza humana, ese es el hogar costarricense.

Y en hogares como ese son reinas y señoras las damas cuyos retratos publicamos hoy, doña Adela de González, doña Anita de Hine, doña Hortensia de Vergara, doña Isabel Montealegre de Jiménez y doña Isabel de la Guardia de Jiménez, á quienes «EL FÍGARO» rinde el homenaje de su respeto y de su admiración.

¿UN BESO?

No es por cierto grave apuro responder á tu pregunta...
El beso dos almas junta
de la pasión al conjuro,
puedo decirte seguro
que es néctar embriagador,
que es aroma de una flor
que enloquece los sentidos...
puestos los labios unidos
salta, cual fuego, el amor!

No te agrada la quimera
con que pintar quise un beso?
Pues escucha, es embeleso
del amor en primavera,
y no dirás que exajera
la respuesta mi opinión.
¿Un beso? ¡qué tentación!
el pensarlo me provoca,
es alimbar que en la boca
torna en brasa el corazón!

AGUSTÍN LUJÁN

La Carreta sin bueyes

Se oyen gritos de pavora
cual de alegre caravana,
gritos que dicen: ¡a un lado!
¡no se metan! ¡que los mata
con las ruedas mi carreta!...
que camina cual con alas
ó cual si el diablo llevase
con sus cuernos y sus patas...
Y las viejas se santiguan
entornando las ventanas,
y los conchos admirados,
abren la boca, y la baba
se les rueda en la camisa,
sin saber de qué se trata.
Los chiquillos, los charchuelas,
los *tútiles* con su caja,
lanzan gritos de contento
al ver que rápida pasa
la carreta, que sin bueyes,
tanto bullicio levanta.
Los dependientes de tienda
abandonan la zaraza
que á la linda compradora,
le midieran con la vara.
Los escribientes, los sastres,
los zapateros, los criadas,
todos vuelven á porfía
estupefactos la cara.
Y una vieja cejijunta,
que á más cejona, ñata,
que se las echa de lista,
al punto furiosa exclama:
¿me quieren coger de suave?
Lo que es yo no me engañan!
Los caballos van adentro,
y lo que comen son brasas!
Don Jelipe bien lo sabe,
que según cuentan *is quianda*,
ensayando esa carreta,
por ver si mete la pata,
ó la moda que es lo mismo;
unos dicen que se llama
autómovil ó bisiauto,
y que corre como una alma
que en las uñas lleva el diablo...
La vieja entonces se calla
y contempla con asombro



Fot. Paynter Bros.

Señora Doña Hortensia de Vergara Clark



Fot. Paynter Bros.



Señoras Isabel Montealegre de Jiménez

é Isabel Guardia de Jiménez.

que la carreta se marcha
y se para en la otra esquina
ó en la mitad de la cuadra,
donde encuentra un carricoche,
y más allá una volanta,
con que topa sin notar lo
y que deja mal parada.
En la calle de la Imprenta
arremete á la ambulancia;
se suscita un altercado,
y don Roberto no aguarda
que le digan la segunda;
y se las manda cambiar
removiendo la palanca.
Mas prosigue la carrera,
y en la calle de las Damas,
pega tal susto á un caballo,
que el jinete va de panza,
á medir con las costillas
del Morazán la calzada.
No se vive para sustos,
con tanta cosa tan rara,
y sin embargo, ¡que dicha!
¡un automóvil en casa!

Diálogo

A don Enrique Goicoechea.

—¿Y lo jayaste muerto?...
—No, tuavía resoyaba,
pero con una angustia,
pero con unas ansias.
—Sea por Dios, Ildefonsa.
—Repará si no es vaina:
el domingo ajusté
cuarenta de casada
sin resentirle nunca
una mala palabra,
ni un mal modo, ni un ajo,
ni un moquete, ni nada.
Lo conosi chiquiyo,
en la hacienda de Pavas.
Los domingos y fiestas
iba con mama Blasa
á la iglesia, al mercao:
prontico regresaba.
Cuando más un rompopé
goun vino se tomara.
yo le puse cariño

por lo bueno con mama;
¿Qué quería la viejita
que él no preporcionara?
Leña...pos traiba leña:
gruesa?...pos á picala.
El cogía las goteras;
él los empañetaba.
Al volver del trabajo
los pedía las tinajas,
y en medio de las risas
de los piones, las traiba
hasta el goyete yenas,
yenesíticas de agua.
Si cogía alguna *chisa*,
ó se encontraba guávas,
ó jocotes ó mangos,
(unque fueran naranjas),
venía con el pañuelo
derecho ponde mama:
«Tome para que coma»,
esa era su palabra.
Hubo una vez un baile
no se si pa la Pascua,
en medio de las músicas
y de las algasaras
me apalabrió; le dije:
«arréglese con mama»,
Eya dijo que «bueno»;
mi'hicieron unas naguas.
El me mercó un rebose,
y un sombrero de paja,
dos sillas, una mesa
un santo y una cama.
Los dieron una piesa
y después de encalada
mi'iso un jogón muy grande
y me mercó las arras,
y unas oyas de jierro,
dos cobijas de lana
(de las de á cinco pesos)
tres platos, una banca,
un cofre, dos jarriyos,
y mis buenas almuadas.
Después que los casamos,
lo más á la semana,
juí trajo los trastos
del cuarto de mi mama.
La veyá como una hija.
Cuando murió lloraba,

pobreciyo, me acuerdo
que estaba aciendo una abra
onde el diunto Chepe,
ayá, por la Pitaya.
Al yevale el almuerzo,
siempre volvía la cara
yenesita de gotas
de sudor y de lágrimas...
Luego nació Jasinto;
luego nació Pascuala:
pasaron unos años,
diay nos vino Estabana.
Lo isieron mandador
del «Porvenir» de Cañas.
A juersa de las juersas
compramos esta casa,

mercamos el serquiyo
que no yega á la cuadra,
y cuando ya teníamos,
al menos esperansas
de conseguir los riales
pa ajustar la mansana,
juí le cojió ese mal
anteayer en la cama.
«¿Quiere su cafesito?»
y no me contestaba.
«¿Qué es eso? ¿Pus que tiene?»
Le desía yo asustada.
Me jué entrando congoja.
juí y abrí la ventana
y lo encontré muy feo
con la vista parada.



Fot. Baixench

Pic-nic á Desamparados

La fotografía representa un grupo de distinguidas damas y caballeros de nuestra sociedad que el domingo pasado hicieron un paseo á Desamparados.

La fiesta estuvo según nos cuentan preciosa; hubo derroche de alegría y de buen humor; el Presbitero Vilá agasajó, como el sabe hacerlo, á los visitantes.

el estómago asina.
y dando manotadas.
Juí y desperté á Jasinto
y yamé á las muchachas
y todos le acudimos
con todo pero ¡nada!
Le puse un buen ungüento
de manteca con malva;
acá con hoja ruda.
le flotó bien la espalda
—lo mismo que si fuera
las patas de la cama.—
Hasta que ya Jasinto,
viendo la cosa mala,
se las abrió pa Heredia
y se trajo unas aguas
y un parche. No aguantó
la tercer cucharada!...
—Hay que tener pasencia,
tal vez Dios lo yamara.
¡Era tan bueno el pobre!...
—Requetebueno. Inasia,
pero, á mí ¿quién me quita
que me haga tanta falta?
Tengo como congoja,
tengo como unas ganas
como de no meniarme
y estar acurrucada.
sin que naide me viera.
sin que naide me hablara,
íngtima en este cuarto,
íngtima en esta casa,
así como los muertos,
así como enterrada.
¿Sabés cómo me encuentro?
Como un moto sin mama.
Tengo setenta y cuatro
yun que á los sien yegara
no consigo otro Cosme
ni con candela, Inasia.

AUQUILEO J. ECHEVERRÍA.

CIUDAD IDEAL

San José es una ciudad privilegiada, como no hay acaso otra en el orbe. Su clima es la eterna primavera, no hace frío ni calor y nadie ha muerto entumecido ó in-

solado; el hambre no se conoce, todo el mundo come; come el pobre, come el rico, come el que trabaja y come el vagabundo; todas las mujeres son bonitas y hay siete de ellas para cada hombre; las señoritas ricas visten con el último figurín de París, las pobres también; la sociedad no es remilgada ni puntillosa; el crédito personal es ilimitado y llega á lo increíble; no hay guerras ni revoluciones y el servicio militar se reduce á portar un bonito uniforme; no hay bachilleras ni literatas; el servicio aunque malo es más barato que en ninguna otra ciudad del mundo; y para terminar, no hay prisión por deudas.

Habrá otra ciudad como esta en el mundo? Quizás nó, pero sin embargo esperemos al próximo número en el cual haremos lista de los defectos de la ciudad y su gente, y después de la comparación, diremos.

CRONICA

Saludo.—Saludamos al señor don Eduardo Carrasquillas Mallarino quien ha llegado al país representando varias casas americanas.

Deseamos sea grata su temporada en este país donde se le estima.

Baile.—Esta noche en los salones del Club de Cartago habrá un gran baile, obsequiado por los socios de ese Centro.

Reina gran entusiasmo por la fiesta para la cual ha sido invitada gran parte de la sociedad josefina.

Automóvil.—Don Felipe J. Alvarado ha introducido al país un precioso automóvil que ha funcionado con gran éxito.

Sabemos que el señor Alvarado instalará un magnífico servicio de



FÁBRICA de Confites

PABLO TORRENS

—Cuesta de Moras—Costa Rica—

La mejor para el Cabello

quita

LA CASPA

embellece

EL CABELLO

PERFUMA

Y REFRESCA

Se encuentra en cualquier Botica



automóviles en esta capital y además otro entre Santo Domingo de San Mateo y Esparta.

El señor Presidente de República dió un paseo en automóvil el jueves pasado y según informes quedó muy satisfecho de la prueba.

Conferencia.— El jueves en la noche, en los salones del Ateneo, dió el señor don Roberto Brenes Mesén una conferencia sobre el modernismo en literatura. Asistió bastante público.

Nuestros Grabados.—EL FIGARO dará cada semana fotograbados de los sucesos más importantes de la semana. En esta como no ha ocurrido nada especial no damos grabados de esa clase.

BOTICA DE PARIS.— Cuenta esta Botica con los servicios de un Farmacéutico catalán, que ha practicado durante cinco años en una de las más notables farmacias de Barcelona. España.

Han llegado y están llegando grandes surtidos de medicinas frescas de las casas de Gehe. Alemania, Parke, Davis, Mackesson y Robins, y Stearns, de los Estados Unidos; y Grimault, y Vial, de Francia.

Horas de consulta del Doctor Rojas:
De 12 m. á 2 p. m.

Horas de consulta del Doctor Tamayo:
De 8 a. m. á 12 m. y de 2 p. m. á 7 p. m.

La Negra Curra.— En este establecimiento que se encuentra en

el centro del Mercado hay un inmenso surtido de granos y víveres de toda clase,

Si usted antes de hacer sus compras pasa allí, ganará mucho en precio y en calidad.

—Jesús, Lola, que zapato.
Tan cumplido y superfino
—Pues está hecho en la tienda
Del famoso SABATINO.

Fué hasta París Montealegre
Y volvió lleno de pena
Pues no halló en ninguna parte
Manjares como en VALBUENA.

Tiene tantísimo pelo
La hija de mi vecina
Que siempre que se lo peina
Pide las glorias del cielo
Para el que inventó el RHUM-QUINA.

Chispazos

—Oye, Aquileo, tú que sabes tantas cosas, qué es eso del trabajo y del capital?

—Te diré: me prestas veinte colones, y ese es el capital.

—Perfectamente.

—Luego, al cabo de un tiempo, quieres que te los devuelva, y ese es el trabajo.

CASPOSANA

⇒ Loción Anticéptica para el Cabello ⇐

Cura la caspa, la calvicie y todas las enfermedades del cráneo, matando el microbio que las produce.

UN REMEDIO FRAGRANTE QUE CURA Y QUE PERFUMA

Preparada en la *BOTICA FRANCESA* San José, Costa Rica.

Imprenta Lines, San José, Costa Rica.